

**Mi Barrio y La Ciudad:  
Percepciones y significaciones de  
preadolescentes**

**Benjamín Edwards y Andrés Pérez**

**DOCUMENTOS DE TRABAJO ICSSO**  
NUMERO 10 / AÑO 2 / SEPTIEMBRE 2006



facultad de ciencias  
sociales e historia



**Mi Barrio y La Ciudad:  
Percepciones y significaciones de preadolescentes**

**Benjamín Edwards**

Escuela de Sociología, Universidad Diego Portales

y

**Andrés Pérez**

Escuela de Sociología, Universidad Diego Portales

**Sobre los autores:**

**Benjamín Edwards** es estudiante de la Escuela de Sociología de la Universidad Diego Portales.

**Andrés Pérez** es estudiante de la Escuela de Sociología de la Universidad Diego Portales.

## **Resumen<sup>1</sup>**

El presente artículo se conecta con uno de los temas más relevantes en la discusión sociológica referente a la vida urbana: la segregación de los grupos en la ciudad. Centraremos nuestra atención en uno de los fenómenos emergentes de este proceso: los barrios cerrados que se enmarcan dentro de la dimensión residencial de la segregación. Esto hace sentido en un contexto donde la construcción de barrios cerrados es creciente, lo que desde una visión macro, se traduce en cambios de la estructura urbana. Las investigaciones que se han realizado sobre los barrios cerrados en Chile no han incluido a los niños como sujetos de estudio. Este estudio pretende iniciar los acercamientos a este segmento que nació bajo un modelo consolidado de ciudad, donde la segregación residencial, a través de barrios cerrados, es una de sus características principales.

**Palabras claves: Santiago de Chile, segregación residencial, barrios cerrados, imagen de ciudad**

---

<sup>1</sup> Los autores agradecen en primer lugar los valiosos y constantes aportes de Alejandra Ramm. A su vez, agradecen a Diego Campos por su generosidad; a Rodrigo Salcedo por su disposición y las ideas compartidas, y a Manuel Tironi por el primer impulso.

## **Mi Barrio y La Ciudad: Percepciones y significaciones de preadolescentes**

### **1. La ciudad en América Latina: Segregación y barrios cerrados**

América Latina es una de las regiones del mundo con mayores grados de urbanización; en la región, tres de cada cuatro personas viven en espacios urbanos. Estos altos índices pueden ser consecuencia del imaginario latinoamericano respecto a la ciudad, concebida como un lugar con gran potencial para el desarrollo humano, en el cual las personas pueden tener mayores posibilidades de mejorar su calidad de vida y de realizarse en términos personales como comunitarios (Trivelli 1995)

Chile no escapa a estos índices: el 87% de la población nacional vive en zonas urbanas. El área metropolitana de Santiago resulta un buen ejemplo para dar cuenta de esta preferencia por vivir en la ciudad, especialmente en las últimas tres décadas. La capital experimentó durante la década de los '90 un desarrollo urbano sostenido, aumentando su superficie en 12.000 hectáreas. Este desarrollo estuvo relacionado en un 40% al aumento de zonas residenciales (Ducci 2002; citado en Hidalgo 2004). De esta forma, el total de condominios –entre los cuales se incluye la tipología barrios cerrados- que había en Santiago hasta el año 2000 ascendía a 2.323; cifra no menor, si se considera que el número de viviendas ubicadas en éstos era de 100.774, contando casas y departamentos (Dirección de Obras Municipales; citado en Hidalgo 2004)

Los barrios cerrados se caracterizan por ser urbanizaciones que se ubican en las zonas periféricas de las ciudades, están rodeadas por murallas perimetrales y cuentan con acceso único controlado o automático-privado. Por lo general, son conjuntos de 25 a 60 casas de diseño arquitectónico homogéneo, con infraestructura dentro del barrio que incluye plazas y juegos para los niños.

La segregación, a grandes rasgos, puede definirse como un “proceso donde los grupos tienden a localizarse en espacios de composición social homogénea” (CEPAL 2001<sup>a</sup>, p. 178). Los barrios cerrados se enmarcan dentro de la dimensión residencial de la segregación y se han constituido en una de las manifestaciones más evidentes y novedosas de la segregación urbana en las sociedades contemporáneas.

Diversos autores (Borja *et al.* 1997; Sennett 2001), postulan que la segregación social y espacial de los grupos en la vida urbana responde, principalmente, a la necesidad que tienen de reafirmar y, a su vez, proteger sus identidades de la amenaza que ven en la diversidad de la ciudad.

Sin embargo, para el caso de América Latina, la segregación tiene su raíz y está determinada por los niveles socioeconómicos de los grupos sociales que habitan la ciudad (CEPAL 2001b). En las últimas dos décadas, se ha dejado ver un cambio en el patrón de segregación que está transformando la configuración socio-espacial de las ciudades. En efecto, se ha producido una transformación en la escala del fenómeno que se expresa en que en la actualidad existe una mayor heterogeneidad de grupos sociales compartiendo un espacio. Sin embargo, a una escala reducida, se intensifica la segregación entre los

grupos, siendo los barrios cerrados un componente importante de esta transformación. (Sabatini *et al.* 2001).

Las investigaciones que se han realizado sobre los barrios cerrados en Chile no han incluido a los niños como sujetos de estudio. Este estudio pretende iniciar los acercamientos a este segmento que nació bajo un modelo consolidado de ciudad, donde la segregación residencial, a través de barrios cerrados, es una de sus características centrales.

Se realizó un estudio comparativo entre niños que viven en barrios cerrados y aquellos que viven en barrios abiertos de las comunas de La Florida y Peñalolén. La presente investigación divide su desarrollo en tres partes. En primer lugar se describen las formas de habitar el espacio urbano de cada uno de estos grupos. Luego, se identifican las percepciones de ciudad y de barrio y, por último, se conocen sus expectativas respecto al barrio y la ciudad.

Se parte del supuesto de que en cada grupo de niños existe una significación de la realidad distinta que está determinada por las especificidades propias de cada entorno – en este caso barrios cerrados y barrios abiertos. De esta forma, la percepción respecto al entorno va a entregar información diferenciada entre los grupos.

Para trabajar nuestra investigación se optó por una metodología cualitativa, en la cual se utilizó como herramienta de recolección de información la entrevista en profundidad. Según Alonso (1998), la conversación –que nace de la entrevista- tiene la capacidad de unir lo cognitivo con lo positivo; es decir, une la realidad con la interpretación subjetiva que se hace de ésta. La entrevista centra su efectividad en grupos pequeños, desde ya diferenciados, como es el caso de los niños residentes en barrios abiertos y barrios cerrados.

La entrevista se aplicó a una muestra total de dieciséis niños(as) entre diez y catorce años de edad que habitan barrios cerrados y barrios abiertos en las comunas de La Florida y Peñalolén. Para realizar el análisis, los grupos fueron separados por rango de edad para facilitar el ordenamiento de la información. El siguiente cuadro muestra la forma en que fue organizada la muestra:

	Rango edad	La Florida		Peñalolén		TOTAL
		10-11 Años	12-14 años	10-11 años	12-14 años	
Barrios Cerrados	Niños	2	1	0	1	4
	Niñas	0	1	2	1	4
Barrios Abiertos	Niños	1	1	1	1	4
	Niñas	0	1	2	1	4
TOTAL		3	4	5	4	
		7		9		16

## **2. La ciudad: la dimensión espacial del vínculo social en las sociedades modernas**

La configuración y consolidación de la ciudad como hábitat social a lo largo de la historia se debe a la capacidad que tiene para articular los distintos procesos que en ella se desenvuelven. La ciudad acoge y permite el desarrollo de una gama diversa y diferenciada de procesos que se fundan y, a la vez, transforman el espacio urbano. Las ciudades han permitido las condiciones para que se desarrollen los grandes procesos de cambio en el ámbito económico, político y familiar que caracterizan a las sociedades modernas. De esta manera se manifiesta en la ciudad la dimensión espacial del vínculo social.

Lo anterior ha dado como resultado un diverso desarrollo urbano conformado por construcciones que se extienden a lo largo del territorio y que tienen incidencia en el desarrollo de costumbres urbanas que en ellas se generan. Estas costumbres urbanas dicen relación con la construcción social de ciudad que se hace a partir de los elementos materiales que la conforman; la que, a su vez, se refleja en la forma en cómo se disponen esos materiales en el espacio comprendido para el desarrollo de la vida urbana (Lynch 2002)

### **2.2. Lo Público y Lo Privado: “la calle” y “mi casa”**

Es posible hablar de un proceso común que viven los seres humanos con la ciudad, ese es, la relación que establecen los ciudadanos con lo público; con el otro y con lo otro. Para Sennett (1976) en la ciudad contemporánea la vida pública va perdiendo protagonismo en el vivir cotidiano de los ciudadanos. Esto último debido a que las sociedades modernas han centrado su interés en un mundo personalizado dando pie a un amplio espacio para metas y proyectos individuales, no así para proyectos comunes o sociales.

Según Sennett (1976), los seres humanos se han subordinado a la dimensión de la vida síquica, marginándose de la vida social, en pos de encontrar una gratificación a nivel personal lo que, en la práctica, convierte al individuo en un tomador de decisiones en base a sentimientos personales respecto a cuestiones públicas. De esta manera, se refuerza la idea de que lo público es ajeno, e incluso, representa un problema para la elaboración y desarrollo de la identidad personal (Sennett 2001). Esta ansiedad, imperante en la psiquis de los ciudadanos, termina por transformar lo público en una dimensión carente de sentido y alienante, ya que atenta contra la realización del YO.

Dentro de este contexto, lo público representa un espacio de connotación negativa, puesto que las necesidades de los individuos se pueden ver entorpecidas por las voluntades o necesidades de otros. Esta autorreferencia desprende una sensación de que lo mío es “lo real” y lo público una “invención” de la humanidad, lógica que legitima anhelar espacios propios y escapar de lo público (Sennett 2001). Esto último, resulta especialmente importante para entender el desarrollo urbano que han tenido las ciudades modernas como consecuencia de sus anhelos más íntimos.

Si bien, lo privado prima por sobre lo público, es imposible “deshacerse” de los demás habitantes de la ciudad; de manera inevitable se coincide en un espacio físico. Sin embargo, ese “deshacerse” se da, de manera simbólica, a través de la configuración socio-espacial del espacio urbano.

### **2.3 Los barrios cerrados: Causas y Consecuencias**

La aparición de barrios cerrados, como fenómeno urbano en América Latina, es reciente. Sin embargo, muchos autores han hecho el esfuerzo por establecer causas y consecuencias para una mayor comprensión de las dimensiones y alcances del fenómeno.

Entre las causas que esgrimen diferentes autores para explicar la aparición y consolidación de barrios cerrados en las ciudades se encuentran: la globalización y la consiguiente liberalización del mercado de suelo; la creciente criminalidad en la ciudad y la demanda por seguridad asociada a ella; la incapacidad del Estado para asegurar mínimos sociales respecto a la seguridad ciudadana; la imposición de un “producto” por parte del mercado de la vivienda a través de los agentes inmobiliarios; la pérdida del sentimiento de comunidad en las ciudades contemporáneas; y el deseo de estatus y homogeneidad por parte de grupos que acceden a ellos (Sabatini *et al.* 2004; Hidalgo 2004; Roitman 2003)

Según Sabatini *et al.* (2004), una de las consecuencias positivas que ha tenido la aparición de barrios cerrados en las ciudades latinoamericanas, es que las distancias físicas entre los grupos sociales han disminuido. Esto, según los autores, permitiría mayores grados de integración interclases, por ejemplo, en forma de prestación de servicios. A su vez, que grupos medios y altos se vayan a vivir a zonas tradicionalmente populares es simbólicamente favorable para los grupos más pobres, ya que, este tipo de urbanizaciones da un cierto “prestigio social” a las áreas donde se instalan, eliminando estigmatizaciones a zonas que antes eran consideradas “pobres” y, por tanto, peligrosas como algunas zonas de Peñalolén, Huechuraba, Maipú, La Florida y Puente Alto.

Otra corriente de investigadores, ligados o influenciados por la Escuela de los Ángeles, tiene un acercamiento más negativo al fenómeno de los barrios cerrados por “*considerarlos fuente de desigualdad, desintegración y segregación social*” (Salcedo *et al.* 2004). Dentro de ese grupo se encuentra S. Roitman (2003) quien, como consecuencias negativas, establece que se produce una apropiación y privatización de espacios públicos por parte de este tipo de conjuntos residenciales, ya que a través de su diseño arquitectónico, fragmentan el espacio urbano. Esto, a su vez, se relaciona con cambios en la estructura urbana que resienten las formas de interacción entre los grupos sociales ya que dejan de manifiesto la división entre las personas que habitan este tipo de urbanizaciones (“*los de adentro*”) y aquellas que viven en la ciudad abierta (“*los de afuera*”).

También se reconocen consecuencias para los niños. Según Roitman (2003) niños desarrollan una percepción marcadamente divisoria entre “*los de adentro*” y “*los de afuera*”, lo que se manifiesta en la dificultad para comprender realidades distintas a las suyas, debido a la falta de contacto con ellas. Por otra parte, la autora establece que los niños pueden desarrollar un miedo a transitar por la ciudad abierta debido a que pocas veces salen de los límites del barrio.

### **2.4 El caso de Santiago de Chile**

Sólo a partir de las últimas dos décadas se han producido cambios importantes a nivel urbano en Santiago. Estos cambios se han debido a múltiples factores, siendo el factor económico el que mejor permite explicar las transformaciones que ha experimentado la ciudad. Esto último, derivado de las nuevas manifestaciones de los espacios residenciales en forma de condominios o barrios cerrados. La adopción del modelo neoliberal dio paso,

entre otras cosas, a que el mercado fuera quien determinara la oferta y demanda de suelo; quedando en manos de intereses privados y, por lo tanto, diversos. De esta forma, comenzó un marcado proceso de fragmentación del espacio en Santiago como consecuencia de las distintas especulaciones de inmobiliarios (Sabatini 2000).

Los grupos que primero demandaron este tipo de urbanizaciones fueron los de estrato socioeconómico alto y medio alto, lo que llevó a la construcción de condominios en el sector oriente-alto de la capital. Sin embargo, a medida que comenzaron a tener éxito, la demanda se extendió hacia los grupos medios, lo que derivó en la construcción de barrios cerrados en comunas consideradas populares como La Florida, Peñalolén, Puente Alto, Huechuraba, Quilicura o Maipú. Los bajos precios de los suelos en estas comunas permitieron que la relación precio-calidad de vivienda, hiciera una oferta atractiva para estos grupos.

De esta manera, una de las principales características de este crecimiento urbano en forma de barrios cerrados es que, debido al mercado de suelo, éstos se han localizado en comunas o zonas que se encuentran fuera del área tradicional de altos ingresos, provocando una expansión de grupos medios y medios altos a zonas de bajos ingresos (Sabatini *et al.* 2004)

En cuanto a las motivaciones que tienen las personas para residir en este tipo de urbanizaciones, los estudios que se han hecho en Chile respecto de los barrios cerrados indican que no es la exclusión social, como podría haberse inferido de la literatura (Sennett 2001). Más bien, las principales motivaciones descansan en la relación precio-calidad de la vivienda; las expectativas de plusvalía; y la posibilidad de acceder a bienes que no están al alcance individual, como parques y clubes deportivos (Sabatini *et al.* 2004). También aparece entre las motivaciones, aunque de manera secundaria, la idea de generar lazos de comunidad dentro de un grupo social. Sin embargo, datos aportados por estudios sobre los barrios cerrados en Santiago establecen que la vida comunitaria en estos tipos de conjuntos residenciales es muy baja o se da sólo a nivel de los niños (Fernández *et al.* 2004).

### **3. Análisis de Resultados**

#### **3.1 Vida al exterior del barrio: contacto con la ciudad**

##### **3.1.1 Barrios abiertos: “recorro mi ciudad”**

Los preadolescentes de barrios abiertos muestran tener una vida de ciudad activa. Dan cuenta de un amplio conocimiento de la ciudad, que se traduce en los lugares y comunas que frecuentan y también en que existe conciencia de la diversidad de grupos que la conforman. Esto se da, especialmente, porque los fines de semana pasan la mayor parte del tiempo fuera de sus casas; ya sea en casas de sus amigos, parientes, o en centros comerciales. Gran parte de los entrevistados que están en el rango 12-14 años conocen y usan el transporte público, lo que les permite mayores posibilidades de desplazamiento e independencia.

*“(El fin de semana) voy a juntarme con mis amigas al mall; al Parque Arauco, al Plaza Vespucio o al Portal Lyon”  
(13 años. Barrio abierto, La Florida)*

*“(El fin de semana) recorro más la ciudad; voy al shopping, donde parientes, salgo con mis amigos al Portal... por lo general, todos los viernes nos tomamos una micro y nos vamos a `provi`”*  
(13 años. Barrio abierto, Peñalolén)

Los malls o centros comerciales son lugares de encuentro por excelencia de este grupo los fines de semana. Sin embargo, esto no sólo se da a nivel de amistades sino que, incluso, algunos los utilizan para encuentros familiares:

*“Los fines de semana voy al centro a juntarme con mis primos...me gusta ir al mall. Eso, en realidad, es la típica salida”*  
(13 años. Barrio abierto, Peñalolén)

*“... Voy al Parque Arauco, o si no, me junto con mis amigas en una plaza que hay en Ñuñoa. El domingo me levanto y en la tarde salimos con mi papá; vamos a ver parientes al mall”*  
(10 años. Barrio abierto, Peñalolén)

### **3.1.2 Barrios cerrados: “no salgo mucho de mi comuna”**

Los residentes de barrios cerrados, al contrario del grupo anterior, tienen un acercamiento más restringido a la ciudad. Esto se manifiesta en la cantidad limitada de lugares que frecuentan y en el desconocimiento de otras comunas de Santiago. Las entrevistas dejan ver un cierto desinterés de este grupo por conocer otras realidades a la suya. Esto refuerza la idea de que este tipo de conjuntos residenciales fomentan una aversión hacia a lo público en la ciudad y, a su vez una pérdida de significación social de los espacios públicos en general (Caldeira 2000; citado en Roitman 2003).

*“En general ando por acá por La Florida, la verdad es que no se sale mucho de la comuna”*  
(13 años. Barrio cerrado, La Florida)

*“Nos quedamos acá casi todo el rato...casi nunca salimos de aquí (de la comuna)”*  
(10 años. Barrio cerrado, La Florida)

A su vez, los niños de 10 y 11 años, no dieron señales de salir mucho de sus barrios y, por lo mismo, de tener nociones más completas de ciudad. Tienen a expresar que no es “necesario” salir del barrio debido a las facilidades y comodidades que encuentran dentro de éste.

*“No conozco muchos lugares de Santiago...este barrio tiene todo lo que necesitamos”*  
(10 años. Barrio cerrado, Peñalolén)

El tema de la seguridad aparece como uno de los factores más determinantes a la hora de encontrar posibles explicaciones a este patrón de comportamiento. Esto se ve influenciado, en gran parte, por la percepción que tienen los padres respecto a la ciudad; como un lugar inseguro y, por lo tanto, peligroso.

*“Mi mamá no nos deja con mis hermanos salir fuera del barrio...nos puede pasar algo”*  
(10 años. Barrio cerrado, La Florida)

*“(mis papás) No me dejan salir del barrio”  
(14 años. Barrio cerrado, Peñalolén)*

### **3.2 Vida en el barrio: vida comunitaria**

#### **3.2.1 Barrios abiertos: “me quedo en mi casa”**

La gran mayoría de los niños residentes en barrios abiertos ha desarrollado su infancia en su actual lugar de residencia. Un patrón de comportamiento que se repitió constantemente –con la excepción de un entrevistado- es que no salen de sus casas después de llegar del colegio. Las actividades que realizan están asociadas, principalmente, al consumo de medios; ven televisión, escuchan música o se conectan al computador.

*“Cuando llego del colegio hago mis tareas y me pongo a jugar computador...casi siempre  
hago eso”  
(11 años. Barrio abierto, Peñalolén)*

*“Trabajo, veo tele...pero lo que más hago es escuchar música. No salgo mucho de mi  
casa... si es que quiero comunicarme con mis amigos tengo el chat”  
(14 años. Barrio abierto, La Florida)*

Entre las principales causas, mencionadas por ellos mismos, que se asocian a este patrón, se encuentran: la lejanía de sus amigos, inseguridad del barrio e infraestructura insuficiente para desarrollar actividades recreativas.

*“La verdad es que no salgo mucho de mi casa, porque no tengo a mis amigos cerca”  
(13 años. Barrio abierto, Peñalolén)*

*“(El barrio) No es muy bueno que digamos; no es tan seguro, por eso no me gusta estar  
mucho en la calle”  
(13 años. Barrio abierto, La Florida)*

*“No salgo porque no hay plazas donde poder jugar”  
(11 años. Barrio abierto, La Florida)*

La relación que establecen los niños con los vecinos o personas que habitan el barrio abierto no es un factor que caracterice y sea importante en la vida cotidiana de este grupo. No obstante, una de las características de barrio que más nombran es la cantidad de personas “conocidas” que hay en las calles. A pesar de esto, no se dan mayores relaciones entre ellos.

*“No los conozco mucho, o sea, sé quienes son pero no tenemos mucha relación porque  
casi nunca hablamos...sé quienes son, donde viven pero no se conversa”  
(10 años. Barrio abierto, Peñalolén)*

*“Tú donde vayas vas a ver gente; pero de conocerse bien, bien, no”  
(14 años. Barrio abierto, La Florida)*

La dificultad de establecer relaciones con las otras personas que habitan el barrio, puede considerarse en dos razones centrales. En primer término aluden a la inseguridad, tema que se encuentra asociado a que lo desconocido es peligroso. Esta idea está más

presente en los padres que en los propios niños, a quienes se les inhiben los intereses de relacionarse con personas que no conocen. En segundo lugar se encuentra la diversidad de personas que habitan el barrio y la poca afinidad entre ellos.

*“Mi mamá dice que no converse con las personas porque puede haber gente mala”  
(11 años. Barrio abierto, Peñalolén)*

*“En el barrio son todas las personas distintas, entonces es muy difícil poder conocerlos a todos”  
(10 años. Barrio abierto, La Florida)*

*“Las personas que viven cerca de mí no son de mi onda...no los pesco mucho. Todos como que andan en su onda”  
(13 años. Barrio abierto, Peñalolén)*

### **3.2.2 Barrios cerrados: “siempre salgo a jugar”**

Los niños residentes de barrios cerrados llevan viviendo un promedio de cuatro años en su lugar de residencia. En términos generales, se puede establecer que los niños desarrollan una vida comunitaria muy rica, que se expresa a través de una conducta común, que es salir a jugar fuera de su casa, siempre dentro de los límites del barrio. En este caso, se reafirma lo planteado por Fernández *et al.* (2004) en cuanto a que la vida comunitaria en este tipo de conjuntos residenciales se da, en mayor parte, a nivel de niños.

*“Casi siempre salgo a jugar con mis amigos”  
(10 años. Barrio cerrado, Peñalolén)*

*“Me junto con mis amigos de acá y vamos a conversar a la plaza y cosas así...dentro del barrio se pasa bien”  
(14 años. Barrio cerrado, La Florida)*

Entre las principales causas que nombran los niños para explicar este patrón de comportamiento, se encuentra la disponibilidad de infraestructura adecuada para desarrollar sus actividades –plazas, juegos, calles amplias y poco transitadas- y, también, la seguridad que provee el hecho de estar dentro de un hábitat protegido de posibles “amenazas externas”.

*“Siempre puedo salir a jugar porque es bien seguro y hay muchos lugares y plazas donde jugar”  
(10 años. Barrio cerrado, La Florida)*

Otro de los factores importantes que ha permitido el desarrollo de la vida comunitaria, radica en que la mayoría de los residentes son familias jóvenes con hijos de edades homogéneas. Campos *et al.* (2004) atribuyen a esta característica el hecho de que, en este grupo, las personas se sientan identificadas con el otro; fenómeno que se da con mayor facilidad entre los niños. De esta manera, y debido a que es común que salieran de sus casas en las tardes, se promueve la participación entre los niños, lo que termina en grandes grupos de amigos considerados –en muchos casos- “más amigos” que los del colegio.

*“Se puede jugar con hartos niños, tengo hartos amigos aquí en el barrio porque casi todos tenemos la misma edad”  
(10 años. Barrio cerrado, La Florida)*

*“Mi barrio es muy tranquilo... hay hartas personas de mi edad”  
(14 años. Barrio cerrado, La Florida)*

Otro de los factores que nombran los niños para explicar las razones de su buena vecindad es la seguridad. Esta la entienden no sólo en términos espaciales -diseño arquitectónico del barrio; muros, acceso controlado, guardias- si no que, también, en términos sociales; no se produce un cuestionamiento a las personas que habitan en el barrio. Tanto para los niños como para los padres, los que viven en el barrio son personas confiables porque son “conocidas” y comparten valores comunes.

*“Aquí (en el barrio) uno sabe quien anda...aunque no los conozco a todos puedo estar tranquilo. Puedo salir a jugar a la plaza con hartos amigos, mis papás están tranquilos cuando ando por aquí”  
(13 años. Barrio cerrado, Peñalolén)*

*“Los barrios cerrados son como más seguros (porque) viven personas buenas”  
(10 años. Barrio cerrado, La Florida)*

### **3.3 Cómo veo la ciudad: Sentimiento antiurbano**

#### **3.3.1 Barrio abierto: “no me gusta mucho”**

En general hay una percepción negativa de ciudad en los niños de barrio abierto. Los del rango 10-11 años consideran la ciudad poco agradable debido a la gran cantidad de personas y autos que transitan permanentemente por ella. Por su parte, los de rango 12-14 años, señalan tres características importantes con respecto a la ciudad: la intranquilidad y stress generalizado de las personas que circulan por ella, el mal estado de la infraestructura, y la suciedad. En el discurso de este grupo la idea de ciudad, como un espacio grande y ajeno, se manifiesta a través de una percepción del otro como alguien “desconocido”, lo que se asocia al sentimiento de una ciudad “impersonal”.

*“Las calles están muy llenas, hay muchos autos, micros y gente...hay muchas personas y es demasiado grande”  
(10 años. Barrio abierto, La Florida)*

*“Hay mucho smog, muchas calles mal hechas, es una ciudad gigante, no es una ciudad tranquila. La gente es histérica (...) está corriendo todo el día; nadie pesca a nadie (es) súper impersonal”  
(14 años. Barrio abierto, Peñalolén)*

#### **3.3.2 Barrio cerrado: “me da miedo”**

En este grupo el sentimiento antiurbano toma la forma de temor frente a la ciudad. Salcedo *et al.* (2004), sostiene que debido al encierro las personas pierden confianza y familiaridad respecto a otros que viven realidades sociales diferentes. De esta forma, se manifiesta lo planteado por Sennett (1976) en cuanto al “terror” que significa para estos

grupos la diversidad dentro de los límites de la ciudad, lo que deriva en la voluntad por autosegregarse del resto, debido a que dejan de estar en “lo conocido” y pasan al espacio abierto que es percibido como algo ajeno y difuso.

En estos niños la idea de que hay un entorno diferente al del barrio es clara, principalmente, a través de la certeza de que en la ciudad habitan una mayor diversidad de personas y de que existen escenarios diferentes a los comúnmente frecuentados por ellos.

*“Hay mucha gente, es sucio...todo es muy grande y rápido, como que me da miedo estar solo ahí”  
(10 años. Barrio cerrado, La Florida)*

*“(En la ciudad) hay harta gente mala; no conozco a la mayoría de las personas...tiene lugares muy grandes y es fácil perderse”  
(13 años. Barrio cerrado, Peñalolén)*

### **3.4 Continuidades y Rupturas: mi barrio y la ciudad**

#### **3.4.1 Barrios abiertos: “se parecen bastante”**

En este grupo, los niños, dejan ver una continuidad entre el barrio y la ciudad. Observan que ambos espacios sostienen realidades similares y que están integrados a la totalidad urbana. Esto último, lo mencionan como una particularidad importante asociándola a la facilidad con que pueden acceder a distintos servicios, además de resaltar su conformidad con el barrio y su carácter urbano.

*“Todo es muy rápido, está lleno de lugares distintos...mi barrio y la ciudad se parecen; se parecen bastante (...) tengo todo cerca, las micros, el supermercado”  
(13 años. Barrio abierto, Peñalolén)*

*“Este barrio no se sabe si es residencial o comercial, está todo mezclado, hay almacenes, farmacias... está todo mezclado igual que en la ciudad”  
(14 años. Barrio abierto, La Florida)*

*“Me gusta mucho mi barrio porque es bien urbano... me gusta eso”  
(11 años. Barrio abierto, Peñalolén)*

Con respecto al tema de la seguridad hay mayor diversidad de opiniones. Por un lado, consideran que su barrio es un lugar inseguro y peligroso y, por otro lado, sienten que es un lugar seguro, atribuyendo la inseguridad que pueden sentir otras personas, a factores como el desconocimiento del lugar y al hecho de que son personas “ajenas” al mismo.

*“Aquí no es muy bueno que digamos... igual no es tan seguro porque, aunque haya personas en las calles y eso, igual creo que no es tan seguro”  
(13 años. Barrio abierto, La Florida)*

*“Pasan cosas, pero pasan a gente que viene de otros lados. A mi nunca me ha pasado nada...para las personas de afuera es mucho más peligroso”  
(11 años. Barrio abierto, Peñalolén)*

### **3.4.2 Barrios cerrados: “son diferentes”**

En el discurso de este grupo se observa una ruptura entre el barrio y la ciudad. Perciben que su entorno inmediato no tiene relación con el resto de la ciudad, siendo la seguridad el concepto con el cual establecen las diferencias más importantes. A partir de este concepto central elaboran su discurso, donde valoran de manera recurrente componentes como la tranquilidad, comodidad, orden y limpieza –éstos últimos dos ligados, también, al entorno natural que caracteriza a estos barrios. Los entrevistados de este grupo hacen una comparación constante entre su barrio y “el afuera”, para reforzar la idea de que se encuentran en un lugar seguro, considerado privilegiado respecto a los otros barrios.

*“No se parecen en la cantidad de gente que hay en las calles ni en la cuestión de los asaltos, (acá) es como más tranquilo. Yo creo que mi barrio es casi ideal para vivir”  
(13 años. Barrio cerrado, La Florida)*

*“Este barrio es seguro igual porque yo conozco harta gente. Además, está cerrado, entonces no puede entrar gente de afuera”  
(12 años. Barrio cerrado, Peñalolén)*

*“Está ordenado, no botan basura y todo es bonito. No sé, encuentro cómodo vivir acá...me gusta poder vivir tranquilo”  
(10 años. Barrio cerrado, La Florida)*

Esta tranquilidad y orden presentes en el entorno les permite a los niños –según lo dicho por ellos mismos- tener mayor autonomía, libertad y disponer de más tiempo jugando en el barrio, debido a que sus padres se sienten seguros.

*“Es un barrio donde tengo más independencia para jugar cuando quiero, mis papás están tranquilos cuando ando por aquí”  
(10 años. Barrio cerrado, Peñalolén)*

*“Se puede salir hasta tarde. De repente, los fines de semana, me quedo hasta bien tarde afuera de mi casa, y a mi mamá le da lo mismo porque sabe que estoy seguro acá”  
(13 años. Barrio cerrado, Peñalolén)*

## **3.5 La ciudad de mis sueños**

### **3.5.1 Barrios abiertos: “poder encontrarse con las personas”**

El ideal de ciudad en el grupo de los barrios abiertos se relaciona, principalmente, a conceptos como amplitud de espacios públicos, orden en la estructuración de los espacios urbanos y conectividad. Todos estos conceptos, a su vez, se relacionan a la demanda de estos niños por enriquecer la vida comunitaria, expresada en la necesidad de mayores posibilidades de contacto y encuentro con las personas en la ciudad.

*“Me gustaría que tuviera una plaza bien grande, para que nos podamos juntar con las personas que casi nunca vemos; mis amigos y los amigos de mis papás”  
(10 años. Barrio abierto, Peñalolén)*

*“Me encanta la idea de que todo esté un poco más ordenado. Me gusta que al centro, toda la gente... no sé que esté el supermercado, el negocio; todo lo que la gente necesita ahí mismo...vayan a pagar sus cuentas...que sea necesario salir de las casas o del barrio para hacer cosas. Así, toda la gente va a ir a un mismo lugar y uno va a poder encontrarse con todas las personas”*  
(14 años. Barrio abierto, La Florida)

Si bien, algunos entrevistados levantan como ideal una ciudad que tenga más elementos que la acerquen al tipo campo-ciudad, prevalece, finalmente, la idea que no pierda las características típicas de urbe.

*“Me gustaría que tuviera hartos árboles y cosas así, pero que no se pierda el estilo de la ciudad”*  
(13 años. Barrio abierto, La Florida)

*“Que tuviera hartos lugares más públicos y seguros...que fuera limpia, pero que siguiera teniendo micros y hartos edificios grandes”*  
(10 años. Barrio abierto, Peñalolén)

### **3.5.2 Barrios cerrados: “que todos pudieran caminar con tranquilidad”**

En términos generales, las propuestas de los niños apuntan a replicar las características de su barrio al resto de la ciudad. El discurso de ciudad ideal en los niños de barrios cerrados se construye a partir de la seguridad y el entorno natural que caracteriza a sus barrios. Subordinado a esto se encuentra la necesidad de mayor conectividad a lugares de interés.

*“Me gustaría una ciudad con hartos lugares para que podamos jugar, que tenga hartos árboles; que sea como un gran bosque. Y me gustaría que hubiera menos gente mala”*  
(10 años. Barrio cerrado, La Florida)

*“Me gustaría una ciudad donde todos pudieran caminar con tranquilidad, y que las cosas estuvieran más cerca de donde vivo”*  
(12 años. Barrio cerrado, Peñalolén)

## **3.6 Mi barrio ideal**

### **3.6.1 Barrios abiertos: “Un barrio seguro”**

Los niños de este grupo ponen sus expectativas de barrio en un espacio seguro que permita mayores posibilidades de encuentro con personas importantes para ellos. De esta forma, se establece una relación proporcional creciente entre seguridad y vida social; donde a mayor seguridad se produciría un enriquecimiento de la vida comunitaria.

Este tipo de expectativas dan cuenta de un *ideal de espíritu de comunidad* que se manifiesta en la demanda por construir y recuperar espacios públicos que permitan establecer relaciones sociales. Contar con posibilidades de encuentro entre los diferentes grupos de personas que conforman la ciudad es considerado una condición “normal” de la vida social en las ciudades.

*“Me gustaría poder vivir en un lugar seguro donde pueda estar más cerca de mis amigos y donde se pueda salir a jugar harto”  
(11 años. Barrio abierto, Peñalolén)*

*“Que tuviera más plazas, más lugares para entretenerse y que las personas fueran más simpáticas. También, me gustaría que fuera más tranquilo”  
(10 años. Barrio abierto, Peñalolén)*

*“Un barrios mucho más movido, en donde las personas pudieran andar por las calles, que se conocieran más; algo más normal y no tan monótono”  
(14 años. Barrio abierto, La Florida)*

### **3.6.2 Barrios cerrados: “parecido a un campo”**

En general, los niños de barrios cerrados están conformes con las características de su actual lugar de residencia. Esto se manifiesta en el hecho de que hacen referencia a un mejoramiento de sus actuales condiciones de barrio, más que postular transformaciones importantes a éste. De esta forma, entre las expectativas de barrio se detectaron dos elementos centrales; una ampliación y mayor cantidad de espacios verdes, y mayores posibilidades de conexión con el resto de la ciudad.

*“Que sea como un campo, que hayan hartos animales, que no tenga smog; como una granja gigante y que fuera seguro”  
(10 años. Barrio cerrado, Peñalolén)*

*“Me gusta como es...pero me gustaría que pasarán más micros, metro y que haya más gente. Que hubiera un lugar de eventos, pondría más plazas, aunque hay hartas; más partes para estar en verdad, para juntarse”  
(14 años. Barrio cerrado, La Florida)*

*“Bien natural, me gustaría que tuviera más lugares naturales para que fuera muy bonito...colocaría una pileta al medio y también haría que sólo fuera de niños de mi edad”  
(10 años. Barrio cerrado, La Florida)*

## **4. Reflexión Final**

Los resultados expuestos arrojan paradojas interesantes que denotan la complejidad del tema tratado. Mientras los niños de barrios abiertos no salen de sus casas durante la semana, los de barrios cerrados no salen de sus barrios. Pese a esto, los niños de barrios cerrados salen a jugar al interior del barrio lo que le da una connotación positiva a sus barrios al permitir el desarrollo de una vida comunitaria, además de otorgarles una sensación de libertad e independencia.

Los principales obstáculos para una socialización externa a los núcleos cercanos propuestos – es decir, aquellos que reúnen una sensación de familiaridad: en el caso de barrios abiertos, sus casas; y en el caso de barrios cerrados, sus barrios- parece ser la presencia de “desconocidos”. Con esto, observamos cómo ambos grupos intensifican el patrón de segregación, ya que la idea es juntarse a compartir con personas similares para sentirse seguros.

Para conceptualizar este proceso acuñamos el término **socialización endógena**, que permite englobar la idea de una socialización “hacia adentro”. Si bien, ese “hacia adentro” es diferente en ambos casos, los dos comparten una idea básica que es la búsqueda de segregación mediante el agrupamiento de personas “conocidas”. En este sentido, se observa que como factor clave para el desarrollo de vida social se promueve la ausencia de “desconocidos”. Los espacios donde cohabitan personas con características diferentes parecen no ser los ideales para desarrollar una vida de barrio.

Para el caso específico de los barrios cerrados, el escenario planteado es especialmente complejo porque, si bien, los niños muestran una vida comunitaria desarrollada, esta riqueza se manifiesta, principalmente, debido a la presencia de “conocidos”. La vida comunitaria no se asocia en ningún caso al intercambio entre personas diferentes.

Siguiendo el argumento anterior, la solución propuesta por los agentes inmobiliarios resulta ser la agrupación de “familias parecidas”, estableciendo grupos garantizadamente homogéneos que permiten, como consecuencia, un “tranquilo” desarrollo de la vida social. De esta forma, la exageración del fenómeno -llevado a un plano abstracto- muestra una ciudad fragmentada en pequeñas islas de gente parecida, rodeadas de islas de gente diferente agrupada con pares parecidos. Esto, por lo menos a nivel de niños, no deriva en desarrollo de redes o vida social como lo plantea Sabatini *et al.* (2004).

La seguridad se constituyó en un tema transversal en los discursos de ambos grupos de niños. Por lo visto durante el trabajo, la influencia de los padres es determinante a la hora de significar la seguridad, mas que la propia experiencia de los niños. En los barrios cerrados, la reja o el muro establecen el límite de lo “seguro”. Esta significación va dando cuenta de que los espacios reconocidos son vistos con absoluta confianza por sus padres lo que se traspasa a los niños, generando en ellos la sensación de seguridad ansiada que se transforma en independencia.

Por otra parte, el miedo expresado por los niños de barrios cerrados a las personas y lugares desconocidos va empobreciendo la vida pública y, a su vez, merma la creación y manutención de espacios públicos, ya que éstos pasan a ser meros lugares de tránsito, sin valor ni significación social para ellos (Sennet 2001; Roitman 2003). Ante esta problemática realidad social, los proyectos inmobiliarios han ofrecido como solución la reconstrucción artificial de espacios de encuentro público.

Finalmente nuestra investigación apunta a plantear un tema importante para nosotros como personas habitantes de un espacio urbano: ¿Cuál es la ciudad que queremos vivir? Las generaciones estudiadas a lo largo de este estudio son los futuros habitantes de Santiago por lo que su “formación urbana” es importante para comprender cómo será el futuro desarrollo de la vida urbana en el país. Entre las familias jóvenes está la idea de establecerse en un barrio cerrado como quien llega a retirarse a una isla paradisíaca. Con lo anterior, está la legítima intención de dar a los hijos un lugar seguro donde puedan jugar. Sin embargo, esta aparente tranquilidad se establece sobre la base de aislarse del resto de los componentes de la ciudad. Los que absorben estas ideas como parte de su realidad son justamente los niños, quienes encuentran un abismo entre lo que aprenden y lo que quieren de su ciudad.

A través de las expectativas, se puede desprender que la idealización de ciudad que hacen los niños de barrios cerrados, es una proyección a gran escala de su barrio. Lamentablemente estas realidades interiorizadas no son siempre posibles y la aversión

creada a espacios urbanos públicos es importante. Este tipo de ciudadanos construyen una ciudad apática donde el establecimiento de vínculos debe darse a través de un encierro con gente igual. Precisamente, la riqueza de la ciudad y del encuentro público está en generar instancias de encuentro y diálogo con personas diferentes.

## 5. Bibliografía

1. ALONSO, L. 1998. *La Mirada Cualitativa de la Sociología; Una Aproximación Interpretativa*. Madrid. Ed. Fundamentos
2. BORJA, J; CASTELLS, M. 1997. La Ciudad Multicultural. *La Factoria* [online]. Disponible en: [www.lafactoriaweb.com](http://www.lafactoriaweb.com)
3. CEPAL. 2001a. Seducidos y Abandonados: El aislamiento social de los pobres urbanos. Santiago, Revista N° 75
4. CEPAL. 2001b. *Segregación Residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?* Santiago, Serie población y desarrollo N° 16
5. CAMPOS, D.; GARCÍA, C. 2004. Identidad y sociabilidad en las nuevas comunidades enrejadas: observando la construcción de la distancia social en Huechuraba. En: *Barrios Cerrados en Santiago de Chile: entre la exclusión y la integración residencial*. Santiago de Chile, Lincoln Institute of Land Policy, p. 179-205.
6. FERNÁNDEZ, G.; SALCEDO, R.; TORRES, A. 2004. De la publicidad inmobiliaria a la vivencia cotidiana: aspectos que permiten entender la evolución de las expectativas residenciales. En: *Barrios Cerrados en Santiago de Chile: entre la exclusión y la integración residencial*. Santiago de Chile. Lincoln Institute of Land Policy, p 113-145
7. HIDALGO, R. 2004. *De los pequeños condominios a la ciudad vallada: las urbanizaciones cerradas y la nueva geografía social en Santiago de Chile (1990-2000)* Dic. 2004, vol.30, no.91 [citado 08 Abril 2005], p 29-52. Disponible en: [www.scielo.cl](http://www.scielo.cl)
8. LYNCH, K. 2001. *La Imagen de la Ciudad*. Barcelona, ediciones Gustavo Gili
9. ROITMAN, S. 2003. Barrios cerrados y segregación social urbana. *Scripta Nova* [online]. Barcelona, Universidad de Barcelona. Disponible en: [www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(118\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(118).htm)
10. SABATINI, F. 2000. *Reforma de los mercados de suelo en Santiago, Chile: efectos sobre los precios de la tierra y la segregación residencial*. . EURE (Santiago). [online]. Mayo 2000, vol.26, no.77 [citado 08 Abril 2005], p.49-80. Disponible en: [www.scielo.cl](http://www.scielo.cl)
11. SABATINI, F.; CACERES, G y CERDA, J. 2001. *Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción*. EURE (Santiago). [online]. Dic. 2001, vol.27, no.82 [citado 08 Abril 2005], p.21-42. Disponible en: [www.scielo.cl](http://www.scielo.cl)
12. SABATINI, F. CÁCERES, G. 2004. Los barrios cerrados y la ruptura del patrón tradicional de segregación en las ciudades latinoamericanas: el caso de Santiago

de Chile. En: *Barrios Cerrados en Santiago de Chile: entre la exclusión y la integración residencial*. Santiago de Chile: Lincoln Institute of Land Policy, p. 9-43.

13. SALCEDO, R; TORRES, A. 2004 Los nuevos barrios enrejados: ¿muro o frontera? En: *Barrios cerrados en Santiago de Chile: entre la exclusión y la integración residencial*. Santiago de Chile. Lincoln Institute of Land Policy, p. 147-177.
14. SENNETT, R. 1976. *El declive del hombre público*. Barcelona, ediciones Península
15. SENNETT, R. 2001. *Vida urbana e identidad personal*. Barcelona, ediciones Península
16. TRIVELLI, P. 1995. *Documento técnico sobre la ciudad latinoamericana: gestión urbana para el siglo XXI, retos y propuestas*. (online) Junio 1995. Disponible: [www.168.96.200.17/ar/libros/ecuador/ciudad/trivelli.com](http://www.168.96.200.17/ar/libros/ecuador/ciudad/trivelli.com)